

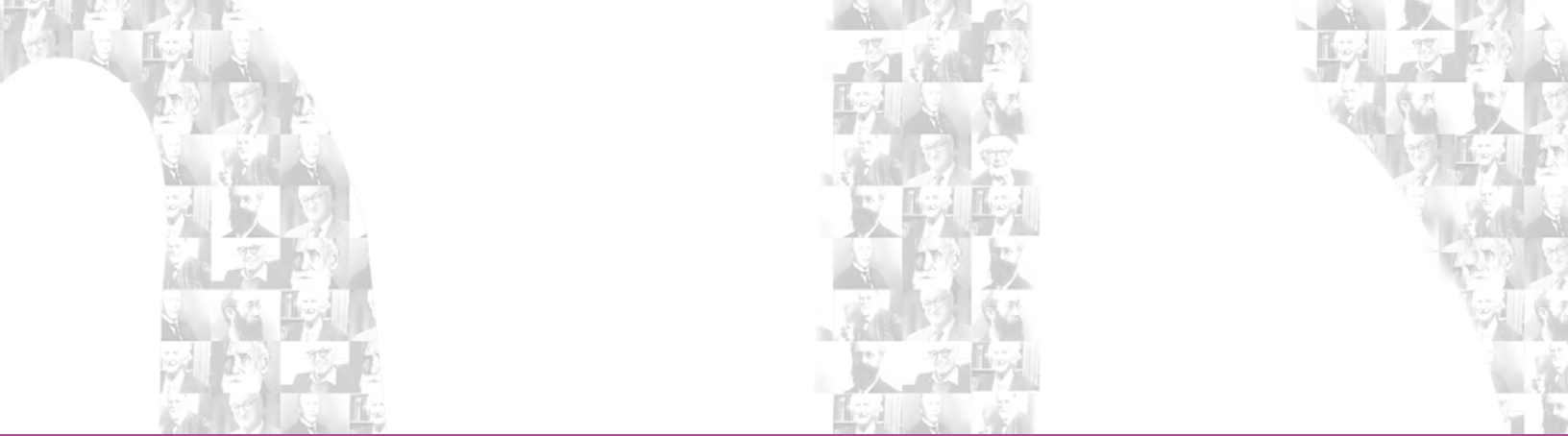


# Editorial

Han transcurrido más de cincuenta años de conflicto interno armado en Colombia, sin contar con los innumerables hechos de violencia, colaterales o independientes, que han marcado la historia de nuestro país. Mientras algunos países latinoamericanos atravesaron períodos de decisiones desesperadas y siempre cuestionadas (dictaduras) que concluyeron en condenas por crímenes de lesa humanidad, Colombia lleva años inmersa en la violencia, sin que los propósitos de civilidad hayan dado frutos positivos. Los diálogos actuales indican pasos serios hacia la reconciliación o así al menos lo esperamos los ciudadanos. Sin embargo, el panorama sigue siendo el mismo: la violencia y una tendencia recurrente al silencio y el olvido.

De la mano de la violencia se ha venido dibujando diáfananamente un panorama de crisis humanitaria: el desplazamiento forzado, la pobreza, el despojo de la tierra y la apropiación ilegal de los baldíos nacionales, insalubridad, etc., entre una larga lista de fenómenos. A nosotros, psicólogos, más allá de establecer relaciones de causa–efecto, desde lo histórico o lo económico-social, nos circundan varias preguntas: ¿Cómo pensar la violencia en Colombia? ¿Qué decir de la violencia cotidiana de nuestro país? ¿Cómo entender los efectos de la violencia en el sujeto colombiano? Por supuesto se han venido estableciendo programas de ayuda humanitaria, estrategias de intervención para la población desplazada y demás víctimas de la violencia, pero: ¿qué decir psicológico se tiene sobre la violencia en Colombia? ¿por qué tantos años y hechos de violencia y un país silente? Pareciera en un momento dado que el tema no fuese de importancia, o que la violencia y el pueblo colombiano han sabido llevársela bien, una al lado del otro.

Con el ánimo de reflexionar sobre tal cuestión, Tesis Psicológica generó un llamado que permitiese abrir la discusión. El llamado fue acogido. Un primer artículo aviva las voces de aquellos que vivieron uno de los momentos más lúgubres de la historia de Argentina: la dictadura. La historiadora Beatriz Gentile, nos interroga a aquellos que fungimos de psicólogos, por el qué hacer de nuestra disciplina. Allí en medio de las voces de las víctimas, que reaviva en su escrito, emerge a gritos la demanda por un alguien que pueda reflexionar y comprender sobre el porqué de la guerra, y el porqué del silencio de todo un pueblo ante el acontecer de hechos cruentos. Myriam Ocampo y Paola Forero, traen las voces de algunas de las víctimas del conflicto interno armado en Colombia, y allí en medio de melancólicas historias, salta a la luz un hecho: construir, en medio de los escombros afectivos, un nuevo rumbo para continuar con las peripecias de la vida. Jonnathan Narvárez,



nos recuerda que la violencia no solo está en los campos y en las montañas de Colombia, sino que está cercando las ciudades, pero en ese atrincheramiento pareciera ser posible que sus mismos habitantes puedan reconstruir los pocos o débiles lazos sociales que han subsistido. Armando Aguilera, encamina su reflexión a pensar las bases epistemológicas y metodológicas en las cuales se debería sostener la atención psicosocial a las víctimas de la violencia, recordando, que no solo se demandan modelos interventivos, sino que es necesario dar un paso atrás, para pensar en aspectos epistémicos y metódicos para dar cara al problema. Sandra Quintero expone una alternativa de abordaje psicológico para la atención a las víctimas, abordando así la experiencia traumática de la guerra, pero sin obviar, los hechos pasados de sus vidas, para restablecer los tejidos psíquicos resquebrajados por el encuentro y desencuentro con la violencia. Igualmente, Jhon Freddy Martínez y Mónica Cuervo, nos recuerdan que la violencia, no es solo la que tiene sumido al pueblo colombiano en una madeja que día a día se agiganta, sino que esa madeja parece volverse sobre sí misma con otros tipos de violencia: la que acaece en los senos de los hogares o en lo más íntimo de una relación de pareja, trazando así fuertes líneas que ponen en primer plano una violencia que se vive y se ve a diario, y otra que se esconde en los recovecos de los aparentes apacibles hogares colombianos.

Las secciones de “Perspectivas de Intervención” y “Reflexiones Epistemológicas”, están allí una vez más, para denotar que lo abordado en la “Sección Monográfica”, es tan solo una arista de la multiplicidad y complejidad de problemas que embargan al ser humano y que demandan ser escuchados, ser comprendidos, ser abordados, no ser obviados. El suicidio, la convivencia escolar, las enfermedades que aquejan al hombre y que requieren nuevos abordajes desde lo psicológico -ensayo de Domingo Flórez- son tan solo poquísimas aristas de tantos problemas, que el DSM ni siquiera (y afortunadamente) alcanza a vislumbrar. La poesía se hace presente porque la sensibilidad humana estalla inevitablemente ante los hechos de violencia y muerte. Finalmente, las reflexiones que se presentan en esta edición, rememoran la necesidad de pensar una y otra vez, diversas problemáticas, sobre el terreno propio de la psicología, para no quedar perplejos o mudos ante hechos que parecen surgir fantasmalmente y ante los cuales, no se debería proceder como ha sucedido con la violencia: con el silencio y el olvido.

**Carol Fernández Jaimes**  
Editora